

¿Tiene la educación el último compromiso con la humanidad?

Mg. Marithé Pastoriza¹

mpastorizafernandez@hotmail.com

¿Puede nuestra educación, con todas las ideas de libertad que la misma conlleva, poder sacar al ignorante de la alienación; al niño y a la niña de su ignorancia solo con el hecho de ser educados? Con relación a este hecho, Fernando Savater, en su capítulo IV, nos cuestiona acerca de la libertad en el aprendizaje, en contraposición con la escuela Summerhill. En su planteo, el autor interpela nuestra acción como docentes, ya que “la enseñanza siempre implica una cierta forma de coacción, de pugna entre voluntades”. Por un lado, se hallan los/as niños/as, que dentro de un proceso de adquisición de saberes les cuesta trabajo asumir los mismos, por el hecho de sacarles de una de las formas de trabajo, para ellos, de más interés y que le dedican todo su tiempo: sus juegos. Froebel avala esta premisa aseverando “que el niño que no tiene interés por jugar, cuando adulto no le interesará trabajar”. Situación favorable para los niños interesados en estos menesteres; nos dejan una esperanza a futuro.

Pero la interpelación a todos los docentes sigue: ¿Puede el docente con sus técnicas y manejo de estrategias didácticas, conquistar y coquetear con el cambio de interés de los niños? ¿Recibir clases a cambio de juegos? ¿Podemos los docentes desafiarnos con instalar nuevas y más brillantes situaciones pedagógicas para mejor satisfacción de nuestros educandos? Creo que en la actualidad podemos los docentes movernos más trabajando los intereses de los niños, que en responder rigurosamente a nuestros intereses motivadores como educadores. El atender al riguroso cumplimiento de responder a logros de competencias, de objetivos, de contar con estrictas evaluaciones, etcétera, nos hace tener en cuenta estos tipos de menesteres. Y hace que el docente, juegue, experimente, desarrolle acciones creativas con sus educandos, con ellos y para ellos. Lo que el niño debe aprender le insuflamos por obligación, so pretexto que lo que hacemos es lo mejor para

1 ISE.

ellos. ¿Será que compeliéndoles sea la única manera disciplinaria para que los mismos aprendan?

Savater plantea que “la educación constituye algo parecido a una obra de arte colectiva que da forma a seres humanos en lugar de escribir en papel o esculpir en mármol”. Deberíamos tener en cuenta esto todos los docentes, al momento de ver qué enseñamos, a quién y, sobre todo, cómo; ese cómo que para todos lo resuelve una buena preparación del manejo de la didáctica. Y no se mejora la atención con estudiar a fondo este elemento, ni mejora el interés de los educandos.

Además, se tiene en cuenta el manejo de las didácticas en cada especialidad, pero cada día contamos con poca motivación e interés de parte de nuestros estudiantes. Entonces analicemos la formación que transmite la sociedad paraguaya en la actualidad; quizás éstas formas sean más fuertes que todo el sistema educativo. ¿Serían también más fuertes que las instituciones educativas? Siendo así, es un momento para remirar el escenario social donde converjan los valores que harán a los niños y niñas hombres y mujeres más dignos para esta sociedad paraguaya.

Visto desde esa óptica, construir un escenario de lo que tenemos y para dónde vamos no es tarea fácil y, por sobre todo, cuando no lo construimos en consulta con nuestros referentes sociales, acerca sobre qué son o qué quieren ser y hacia dónde quieren ir.

El planteamiento de la falta de respeto a la libertad coincide con la idea de Savater: “le imponemos a la humanidad tal como nosotros la concebimos y padecemos”. El autor hace referencia a los hijos, pero para este caso se ajusta a nuestra sociedad, ya que vivimos en una donde sus miembros no sintonizan ni responden a todo aquello que poseen o manifiestan. Y se presenta relativamente fácil deducir esto mirando el impacto de lo fatalista que se da en la actualidad.

El mismo autor, plantea que se maneja una cultura “*humanógena*, ya que su principal producción es la manufactura de seres humanos y para conseguirlos no contamos con otro modelo (ni otro instrumento) que los seres humanos ya existentes”. Qué compromiso para la sociedad y los hombres que la componemos. ¿Qué persona definirá a nuestra sociedad? Y de continuar en lo mismo, ¿cómo sanaremos a una sociedad carente de valores, amor y libertad? ¿Cómo seguir sosteniendo una sociedad que de una dictadura de más de 35 años, pasó, sin ensayo, a una democracia? Ser libres

orilla permanentemente al libertinaje o lo libertino y el trato poco considerado en nuestro actuar con los demás.

Por todo esto, la comunidad educativa debe replantear qué modelo de educación le brindamos a estos/as niños/as que formamos hoy. ¿Es el niño/a o persona adulta, inserta en esta sociedad actual, el reflejo de sus docentes? Si se da de este modo la educación, debe ser el fiel reflejo del respeto hacia la formación de sus integrantes.

Pero, ¡socorro!, el momento que vive el país en un ambiente de zozobra en todos los aspectos, el espejo social, no es el más afortunado, con el poco respeto hacia todo. Hemos perdido nuestra libertad, ya que por la inseguridad, por la impunidad y la corrupción, así como de la falta de garantías, hasta constitucionales, hacia los ciudadanos, vivimos atrincherados en nuestros hogares, y saliendo solo por la necesidad de acercar un pan a la mesa de nuestras familias. Si solo cada uno hiciera lo mejor posible su tarea, cumpliendo con su obligación como ciudadano y como persona, la sociedad iría mejorando cada día un poco más.

En este caso, el educador como agente social, activo de cambio, es el que le debe ofrecer un modelo coherentemente adecuado a la realidad de nuestra sociedad, con grandes atractivos para el/la niño/a y asegurarnos de que no desarrolle patrones poco deseables de conducta, que no se asemeje a aquellos que le entregan los medios masivos de comunicación, con propuestas malevolentes donde el rey es el dinero que se debe tener para poder ser. ¡Que desafío para la educación, cómo lidiar con unos poderosos como los medios de comunicación, con sus atractivos y poder! Todos los días de la vida el docente debe formar al niño/a y construir con ellos una masa crítica, útil para sí, su familia y la sociedad.

El cuestionamiento a lo planteado se da siempre que se atienda a la libertad de elección, necesidades y deseos de los/as niños/as en un ambiente constructivo. Por ello Savater nos recuerda: “si la educación implica cierta tiranía, es una tiranía que solo pasando por la educación podemos en alguna medida liberarnos”. Asistimos a las instituciones educativas para poder recibir conocimientos, mejorar nuestras habilidades y nuestras destrezas, de forma a que contribuyan a formarnos de manera personal y profesional, para ser un elemento útil a nosotros mismos, a nuestras familias y a nuestra sociedad. Por ello el panorama de lo que hoy nos refleja la sociedad es aberrante y, por ende, deducimos lo que nos dan las instituciones educati-

vas en la actualidad. Querer como sociedad inculpar solo a los docentes y su contexto de estructuras educativas de ser los únicos responsables de las problemáticas que se dan dentro de las escuelas, como en las sociedades, es tan negativo para el prestigio de la educación como para la del maestro mismo. Además, debemos considerar que él es que tiene la responsabilidad visible de formar a las personas, así como a quien mañana pueden interpellar, incluso los propios educandos, olvidando por quienes fueron formados, sintiéndose de esta manera formados y libertados en sus ideas y en su formación por la educación.

Por ello, podemos aseverar que solamente la educación puede darse, quizás, de manera coercitiva y atendiendo a las exigencias impartidas pero, una vez educados, serán liberados por la misma, siendo doctos en su formación y saliendo de su alienación.

Esta forma de libertad es como “la ley de la vida” para el docente, ya que se opaca o es opacado por quienes en un tiempo formó, para dar vida y vivir en cada uno, con sus pensamientos, principios y obras. Esto es un surgir para los educandos de una autonomía de libertad, para apuntalarse y seguir la vida, tomando sus propias opciones y decisiones.

Por tanto los docentes somos los educadores del hoy, formando para el mañana en una sociedad con pasado y viviendo en “incertidumbres con archipiélagos de certeza”, como nos plantea Edgar Morín el futuro.

Ser docentes en el siglo XXI y formar a personas para este siglo no solamente conlleva conocimientos, saberes; sino un cambio paradigmático del propio rol como profesional docente, que implica instalar nuevos perfiles profesionales con nuevas competencias relacionadas con la comunicación y las nuevas tecnologías, como mirar las necesidades de las nuevas formas de organización institucional. Otro punto importante a considerar son las nuevas demandas de los profesionales y subprofesionales, cada vez más especializados y adaptados a los cambios en los espacios que demanda el ejercicio de las profesiones en la actualidad.

¿Puede la educación comprometerse, en la actualidad, con difundir saberes en una escuela del y para el futuro? ¿Puede la educación encargarse de formar en el uso del conocimiento, de crecimiento acelerado, de mayor complejidad y con una tendencia a una rápida obsolescencia? La mayor complejidad en la estructura del conocimiento contemporáneo que, según Edgar Morín, solo puede ser asumida por el “pensamiento complejo”, que

impone la interdisciplinariedad como la manera adecuada de dar respuesta a esa complejidad.

Tanto la complejidad como la incertidumbre de las situaciones planteadas no deben conducirnos a la vacilación sino a una disposición al cambio, y a la ampliación y renovación incesante de los saberes y de las certezas.

“La Conferencia Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI”, que tuvo lugar en París en octubre de 1998, nos plantea situaciones a ser tenidas en cuenta para la formación de una masa pensante y crítica, que apunte y acompañe los cambios en las estructuras educativas en los países, en las regiones y en la “aldea” mundial.

Para ello estos son los puntos a ser tenidos en cuenta:

- 1° Ocupar un lugar relevante, como institución encargada de la Educación Superior (ES).
- 2° La preocupación por la calidad, que ha llevado a organizar procesos de evaluación y acreditación institucionales, a crear ranking entre instituciones de ES y otros del nivel.
- 3° La preocupación por la pertinencia del quehacer de las instituciones de educación superior.
- 4° La urgencia de mejorar substancialmente los procesos de gestión y administración, en el marco de la transparencia en la rendición de cuentas (*accountability*).
- 5° La necesidad de aprovechar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la conveniencia de revisar el concepto mismo de la cooperación internacional y fortalecer la dimensión internacional de la enseñanza superior.
- 6° El ejercicio de la autonomía universitaria con responsabilidad social y la búsqueda de nuevas formas de vinculación con todos los sectores tanto sociales, estatales, privados y de funcionamientos de ONGs. Todo para un marco de estabilidad social y de mejora en la performance de las instituciones, en un entorno comprometido con la sociedad; procurando y generando las “vinculaciones entre culturas”. El término cultura se da en el sentido de que la atención a estos aspectos transforma la práctica cotidiana de las instituciones, con repercusiones en su quehacer y no al simple “hábito o rutina” sin trascendencia. Estas llamadas “nuevas culturas” responden así a los principales retos que enfrenta la “educación

superior contemporánea”, con una perspectiva futurista que atienda y responda a las necesidades.

De allí que los desafíos de una educación más humana y más humanizante, no solamente proviene de la naturaleza del conocimiento contemporáneo, de las características de la sociedad actual, sino de las formas de ir generando y procesando los nuevos saberes y conocimientos desde la perspectiva de la educación superior. Por ello es urgente estructurar las respuestas de las universidades y de la Educación Superior para estos contextos, como para la atención de problemáticas coyunturales.

Afirma Ausubel que “existe una relación íntima entre saber cómo aprende un educando y saber qué hacer para ayudarlo a aprender mejor”. ¿Conoce esto la actual educación? Esa relación entre la necesidad contextual y la respuesta de saber, la problemática, la necesidad y el recurso, en educación, debe ser una constante.

La humanidad estudiantil nos presenta sus necesidades y problemáticas y ¿la Educación, sobre todo en Educación superior, genera saberes y habilita recursos disponibles a la hora de formar, instruir, orientar y hacerlos competentes para el cambio?

La Educación Superior nos presenta nuevos retos tanto para la educación presencial o tutorial o a distancia:

- Incrementar el nivel de la calidad de la formación universitaria.
- Promover la investigación.
- Brindar nuevas posibilidades al aprendizaje y a la enseñanza.
- Generar contexto para el cambio de paradigma de los docentes, ya que al incorporar el espacio virtual al trabajo áulico se deben desarrollar nuevas competencias en el tutor.
- Se deben instalar un mayor vínculo entre el docente y el estudiante o, por lo menos, se debe dar mayor comunicación y contacto entre los mismos.
- Se debe replantear la inversión del tiempo en vez de acudir a los centros de estudio en (ES); donde en la mayoría de los casos el estudiante es receptor – presencial, los horarios son rígidos, etc.
- Cambio de paradigma del docente: clases más dinámicas, con más producción de saberes y competencia por parte de los estudiantes

y que en preferencia las mismas competencias estén acorde a dar respuestas a las problemáticas de atención social.

En la formación de una sociedad más digna y más justificadas las acciones con referentes teóricos que la sustenten, en la práctica docente seguimos en la búsqueda de generar el conocimiento, a través de los contenidos curriculares propios de cada profesión. La pregunta aquí es: ¿facilitan a los estudiantes una preparación profesional que aporte a su formación como personas íntegras, capaces de enfrentar, resolver o buscar solución a situaciones diversas que la sociedad les demande?

Esto supone que los estudiantes y profesores requieren un claro y consciente involucramiento en las acciones institucionales. Por lo que se espera que ambos desarrollen ciertos rasgos y tareas en beneficio de sus formaciones, que redunden en beneficio, a corto o a futuro, de los estudiantes. Se busca que a lo largo de su formación el estudiante en la educación superior desarrolle valores de la cultura humanista, sea responsable de su entorno natural y social. Sea crítico, reflexivo, y asuma de manera progresiva y responsable la dirección y el control de su aprendizaje; sea participe activo en la vida institucional, en la social, participando como agente, activo y pasivo, de la cultura y la política.

En la adquisición del desarrollo de las capacidades de los alumnos, ese papel activo del profesor se refleja en tres etapas fundamentales:

- 1° La etapa proactiva o de planeación, donde el profesor organiza y toma decisiones razonadas sobre su enseñanza a partir de los objetivos del diseño de su programa, de los contenidos que debe enseñar, en el contexto socio-cultural del entorno a igual que el institucional (normas institucionales), convirtiéndose en un proceso previo en el cual se lleva a cabo la enseñanza.
- 2° La etapa de ejecución, o etapa interactiva, en donde el profesor efectúa el proceso de enseñanza en determinado nivel educativo y modalidad. En esta etapa el docente implementa sus planes y da seguimiento al desarrollo del aprendizaje, tomando en cuenta principalmente las condiciones del contexto y su capacidad para resolver las situaciones que se presenten. Implica relación con los estudiantes, profesores y padres de familia, así como la participación en reuniones, foros y congresos.
- 3° La etapa de evaluación del aprendizaje, o el de recogimiento de la efecti-

vidad de lo enseñado, supone planear cómo, con qué y en qué momento evaluar, además de una reflexión acerca de la práctica docente. Algunos profesores no sólo realizan evaluación sumativa, o al final de una unidad o bloque, sino que efectúan una evaluación de proceso que retroalimentan de manera más oportuna a los estudiantes, para que logren productos (conocimientos, habilidades y destrezas) de mejor calidad, reflejados en exámenes, trabajos, exposiciones y prácticas.

Solo que los docentes no ven muy a menudo grupos de estudiantes con un aprovechamiento de calidad muy buena o excelente, por tal motivo se quiere culpar fácilmente a los docentes por su poca dedicación como pedagogo; sin embargo, no se piensa que los jóvenes se sienten desmoralizados en la actualidad, sobre todo en nuestro país, por la falta de oportunidades que les dan sus estudios académicos. Como prueba de esto, la confrontación de manera permanente con la corrupción y la traba para ejercer su profesión y para su inserción al mercado laboral, hacen que los mismos pasen por vicisitudes dentro de su mismo albergue social. En este sentido la educación no les salva, no les libera de una situación alienante, que siendo mejor preparados académicamente vivan y pasen por condiciones de mejor situación.

No creo justo que la educación asuma la culpa de una humanidad egoísta, servil y corrupta. Por ello, la educación tiene un compromiso con nuestros niños y con el necesitado mundo de más humanidad y de ciencia, pero sobre todo de carencias de entrega y de adhesión con las necesidades del semejante.

El docente que maneja los contextos humanos de la sociedad donde se halla circunscripto, tiene un compromiso de crear ciencia en niños, adolescentes y jóvenes y de instalar capacidades que les permitan a los mismos usar y crear bienes útiles, sin frivolidades, de forma a levantar a los miles de compatriotas, con miras a la lucha de una patria para todos, construida entre todos y que conlleve a levantar a los más desvalidos haciendo viable nuestra Patria y nuestra Civilización.

Recordar que tiene valor aquello que para uno, o una sociedad, es precioso o se le tiene aprecio. Se valora cuando se conoce el valor que encierra o que nos puede dar, como lo es la Educación.

Bibliografía

- CANEDO, T. y Figueroa, A. “La práctica docente en la Educación Superior: una mirada hacia su complejidad”, en Sinéctica. Revista electrónica de educación, nº41, Julio 2013.
- SAVATER, Fernando. *El valor de Educar*. Barcelona: Ariel, 1997.
- UNESCO. La Educación a distancia y la función tutorial, San José: 1993.
- Conferencia mundial sobre Educación Superior, en Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 3, nº 6, julio-diciembre 1998.